

# Inmigración, una amarga experiencia que vale

COMODORO RIVADAVIA.

— Esta ciudad avanzó mucho en los últimos 15 años debido a la explotación intensiva del petróleo. El fenómeno es conocido y no significa nada nuevo, pues se da en todo el mundo circunstancias parecidas. No obstante, si nos detenemos a analizar las causas de su situación actual (ya que Comodoro se debate en la búsqueda de nuevos rumbos industriales, al decli-

nar la producción petrolera) surge como principal culpable de algunos problemas serios la inmigración indiscriminada y en alto porcentaje clandestina. Problemas que pudieran evitarse con amplios recaudos. Veamos:

## Contrabando humano

Los requerimientos de mano de obra barata, para contratistas incorruptibles, dieron lugar a que otros socios oportunistas se dedicaran al contrabando humano. Así pudo verse, hasta hace pocos años, el singular crecimiento que experimentaban las barricas de extrasturos, avanzando sobre cerros y cañadones con olímpica inconsciencia cívica. Porque ellos reclaman ahora que se les lleve, a costo exorbitante, luz, gas, agua, redes cloacales, que hubieran resultado económicas en terrenos bien nivelados y designados con criterio urbanístico, como debe ser.

Por la frontera chilena entran miles de hombres y mujeres ansiosos de trabajar con cualquier salario. Utilizando recursos variados (como pases fronterizos escasamente vigilados, visas de turista, sendas ocultas que también sirven para hacer escasos meses para que cruce algún refugiado político) llegan al país para quedarse, y bien pronto se los ingentran para que pacientes y amigos transitaran la ruta que les significó un

considerable progreso para su situación, indudablemente pauperísima. Y plantaron parques de cartón embreado en sitios sin mensura, a su albedrío. Hoy con los barcos que le dan un matiz tépico a Comodoro, a la manera de villas miserias mejoradas por el cemento y la pintura, en algunos casos.

## Otros aspectos

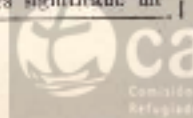
Técnicos de lo que se denominó La Batalla del Petróleo comentan todavía con franco estupeor e indignación las incidencias que produjeron en la zona, pero en otros aspectos, son marcos de "inconsciencia", como se les conocía en el argot industrial. Desde sangrientos accidentes que fueron escuela de la improvisación, del descompromiso más rudimentario en las bocas de los pozos, hasta el hacinamiento infrahumano en los galpones que —sobre todo en Río Truncado y el norte de Santa Cruz o en la Pampa del Castillo, donde las lotes se levantaban por cientos— los dieron por alojamiento algunos contratistas a su personal. El periodismo lagrimeó la reflexión decenas de veces la muerte y penurias increíbles de esos hombres desconocidos, sin documentación ni procedencia especificada, presa fácil de las enfermedades que trajeron con ellos, y de la misma.

En la ciudad misma no se ha borrado aún la imagen de grandes camiones con caja descubierta en los que eran transportadas como hacienda tantos seres anónimos. Una vez (hoy no basta un botón de referencia) uno de estos camiones se quedó sin frenos en la pendiente de la avenida Rivadavia, voló y aplastó dramáticamente a media docena de hombres, quebrando los huesos de otros que fueron arrojados lejos. Ese tipo de tragedias, y otras como incendios colectivos, tuvieron muchas veces de sello de fondo la inmigración clandestina.

## Distorsión urbana

Sin embargo, donde más se han notado las distorsiones provocadas por el aflujo fronterizo es en el planteo urbano de la ciudad. Carencia de un plan regulador, Comodoro se extendió por donde quisieron sus habitantes, que haciendo tabla rasa con elementales principios de convivencia y de respeto a las autoridades, arrancaron carretes que prohibían edificar, levantando ranchos de la noche a la mañana. "Bastaba tirar un pedoncillo y dejar a la mujer en la cama para que nada pudiera hacer la policía", memoran algunos. El caso de intrusas en solares vacíos se multiplicó hasta hacerse costumbre, y en una ocasión tuvieron que intervenir con energía fuerzas del Ejército para desalojar todo un barrio en construcción, destinado a un organismo militar. La anécdota de una mujer que corrió a un soldado, marfillo en mano, sirve para exhibir con qué fiereza insistencia el sector de marginados hizo suyo mucho de lo que hoy tienen.

Una recorrida breve por el contorno permite observar ranchos al borde de precipicios como el Balcón del Paraiso, desde el que los ventarrones vienen hasta el Barrón del Diablo enormes piedras mezcladas con chapas y enseres domésticos. Es frecuente el caso de ranchos desperdigados por la lluvia en las laderas del cerro Chirque, y el de familias que soportan únicamente un flagelo inundado: cuando llueve, el agua para por





para numerosos exámenes vigilados, vans de turista, sendas ocultas que también sirvieron para escapar a la mara que cruzara algún refugio político llegaron al país para quedarse y bien pronto se las ingenieron para que parientes y amigos trasladaran la ruta que les significaba un

su personal. El período argentino ha reflejado decenas de veces la muerte y penurias increíbles de esos hombres desorientados, sin documentación ni procedencia especificada, presa fácil de las enfermedades que trajeron con ellos, y del clima.

En la ciudad misma no se ha borrado aún la imagen de grandes camiones con caja descubierta en los que eran transportados como bagajes tantos seres anónimos. Una vez (por una hasta un límite de referencia) uno de estos camiones se quedó sin frenos en la pendiente de la avenida Rivadavia, voló y aplastó dramáticamente a media docena de hombres, quebrando los huesos de otros que fueron arrojados lejos. Ese tipo de tragedias, y otras como incendios colectivos, tuvieron muchas veces de telón de fondo la inmigración clandestina.

#### Distorsión urbana

Sin embargo, donde más se han notado las distorsiones provocadas por el aflujo frontalizo es en el plano urbano de la ciudad. Carente de un plan regulador, Comodoro se extendió por donde quisieron sus habitantes, que haciendo tal vez raras con elementales principios de convivencia y de respeto a las autoridades arrancaron carteles que prohibían edificar, levantando ranchos de la noche a la mañana. "Bastaba tirar un colchón y dejar a la mujer en la cama para que nada pudiera hacer la policía", memoran algunos. El caso de intrusos en solares vacíos se multiplicó hasta hacerse costumbre, y en una ocasión tuvieron que intervenir con energía fuerzas del Ejército para desalojar todo un barrio en construcción, destinado a un organismo militar. La anécdota de una mujer que corrió a un soldado, martillo en mano, sirve para culivar con qué fuerza insistencia el sector de marginados hizo suyo mucho de lo que hoy tiene.

Una recorrida breve por el contorno permite observar ranchos al borde de precipicios como el Balcón del Paraíso, desde el que los ventarrones llevan hasta el Río de la Plata enormes piedras mezcladas con chapas y enseres domésticos. Es frecuente el caso de ranchos desplazados por la lluvia en las laderas del cerro Chetque, y el de familias que soportan estóticamente un flegmo inusitado: cuando llueve, el agua pasa por dentro de las habitaciones, siguiendo la pendiente natural. Si bien es cierto que con el correr del tiempo numerosos argentinos se vieron impelidos a participar de estas modalidades (tanto el fracaso de varios planes de viviendas), la proporción de chilecos, allí, es abrumadora.

#### Un beneficio cuestionado

La agudada, antitéticamente, es una muestra de la situación provocada por el descontrol en la inmigración. Hoy Comodoro Rivadavia tiene más de 80.000 habitantes, en gran medida debido al aflujo masivo que se ha descrito, pero sus beneficiarios están en tela de juicio. Puede afirmarse que la misma oportunidad debió darse a provincianos del norte, igualmente necesitados

de trabajo, para que al menos no quedara latente una integración de fondo, de amplio sentido nacional, que está en duda. Por otra parte, otorgarles documentación por decreto a quienes no pudieron o no quisieron presentar sus antecedentes en largos años de permanencia en el país significa un premio exagerado y un arma de doble filo que puede repercutir desfavorablemente en regiones tan despopuladas como ésta.

Finalmente, debe considerarse que la inmigración de europeos, norteamericanos y canadienses, amén de tener documentación en regla, fue durante años poco más que una aspiración, debido a las múltiples trabas burocráticas que se le oponían, y que subsisten. Hay que mirar hacia dentro del país cuando se habla de planes inmigratorios, y es bueno tener en cuenta el caso de Comodoro Rivadavia. Porque es una amarga experiencia, que vale

Lduardo José Galego